

y sometidos a abusos que "noble y enérgicamente el Señor Madero denunció." Porque el pueblo estaba cansado de "demagogos" y deseaba la paz y "garantía de los derechos individuales, Reyes estaba atendiendo el llamado de los reyistas para lanzarse a la campaña."<sup>29</sup>

Las razones del rompimiento entre Reyes y Madero pueden hallarse en las circunstancias del momento.<sup>30</sup> Al abandonar Díaz, el viejo jefe militar, la escena, Reyes creía que él era su legítimo sucesor. Lo menos que podía sentir por Madero era desprecio, un hombre veintitrés años más joven y sin grado militar. Si Madero hubiera llegado a ser Presidente provisional en junio y hubiera dado a Reyes la oportunidad para pacificar el país, habría sido posible que los dos jefes trabajaran de común acuerdo. Pero Madero no tenía autoridad para actuar, y la anarquía que Reyes temía tanto se convirtió en un hecho real en Morelos, Guerrero y México. Bajo estas circunstancias, el llamado para gobernar y restaurar el orden se hizo irresistible para Reyes. La creencia de Madero de que Reyes, que se oponía a él, podría recurrir al proceso democrático o al cuartelazo era profética. Don Bernardo había escogido la primera alternativa. Pronto se vio que esto era un error. Al México sin democracia, que pedía la paz, la justicia y reformas, no le convenía el lujo de una lucha política imparcial.

Los partidarios de Reyes emprendieron una activa campaña cuando se manifestó la intención de éste. El Comité Central Reyista se reunió el 3 de agosto y formalmente retiró su apoyo a Madero y Vázquez Gómez. Fueron designadas por el Comité unas 200 personas para dirigir la propaganda reyista en diferentes Estados. Reyes, el 9 de agosto, cumplió con las formalidades de aceptar la candidatura que le habían propuesto numerosos clubes del Distrito Federal.<sup>31</sup> Bajo la dirección de Espinosa la plataforma del Partido Reyista fue preparada precipitadamente y anunciada el 17 de agosto.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> *Ibid.*, 5 de agosto de 1911, pp. 1-8.

<sup>30</sup> Madero se quejaba de que Reyes había decidido oponerse a él no por los ataques de los maderistas, que Madero decía que habían disminuído, sino porque Reyes había pedido favores que Madero no podría concederle. Uno fue el nombramiento de Emeterio de la Garza, h. como procurador. Como refutación de esto Reyes dijo que él sólo había hecho una "recomendación respecto a de la Garza." Véase Reyes a Madero, 6 de agosto de 1911, AM, *La Prensa*, 25 de marzo de 1934, Sec. 2, p. 2; Madero a Reyes, 6 de agosto de 1911, *ibid.*

<sup>31</sup> *Mexican Herald*, 4 de agosto de 1911, p. 1; *Historia Gráfica*, I, 345; "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 13 de noviembre de 1932, Sec. 2, p. 1.

<sup>32</sup> Estos eran los puntos principales: supresión de las jefaturas políticas; aumentar la responsabilidad del Ministro de Gobernación para supervisar las elecciones; establecer libertad de prensa y el juicio de periodistas por medio de jurado, siendo ilegal su arresto si no había pruebas de los cargos contra ellos; el establecimiento de juzgados especiales para llegar a un acuerdo en caso de huelga; la subdivisión de propiedades; la obediencia a la soberanía del Estado; la construcción de caminos; la pro-

Tibia y de carácter general, no despertó mucho interés ni se atrajo simpatías por la causa reyista. Las reformas políticas todavía estaban a la orden del día. El plan de reforma agraria era vago, pero el establecimiento de juzgados especiales para solucionar las huelgas, la promoción de la educación y el reconocimiento del problema de los indígenas eran prueba de que había conciencia de las necesidades urgentes, que no se podrían haber presentado con más énfasis. La convocatoria para una convención nacional se hizo el 19 de agosto y los delegados deberían presentar sus credenciales a más tardar el 10 de septiembre.

En la confusión del México de 1911 el partido reyista estaba entre varios que se disputaban la Presidencia, porque el aire de libertad política les agradaba también a otros. El Partido Antirreeleccionista quedó completamente abierto. A ruegos de Madero, sus partidarios más íntimos formaron un nuevo grupo, El Partido Constitucional Progresista, que celebró su convención el 27 de agosto y nombró a Madero para Presidente y a José María Pino Suárez, de Yucatán, para Vicepresidente. La designación de Pino Suárez completó la ruptura desafortunada que se había venido desarrollando entre Madero y los hermanos Vázquez Gómez. Ya el 10 de agosto, un grupo de antirreeleccionistas había retirado su apoyo a Madero y designó a Francisco Vázquez Gómez jefe del partido. Su hermano, Emilio, expulsado del gabinete a principios de agosto por su oposición a la política de moderación y de compromiso de De la Barra, fue designado para la Presidencia el 6 de septiembre por el Centro Antirreeleccionista, que escogió a Jesús Flores Magón como su compañero de planilla. Jorge Vera Estañol fundó el Partido Popular Evolucionista, y el Partido Católico escogió a Madero para Presidente y a De la Barra para Vicepresidente, aunque decidió concentrar todas sus actividades en favor de este último. Un grupo conservador, el Partido Liberal Radical, proclamó a De la Barra para Presidente, y el Partido Liberal escogió a Fernando Iglesias Calderón como su candidato.<sup>33</sup>

Aparentemente ninguno de los partidos consideraba seriamente respaldar a Reyes como candidato de oposición a Madero. Vera Estañol había insinuado a comienzos de agosto que su grupo podría apoyar a Reyes si el General se declaraba a favor de la plataforma Evolucionista, pero no se llegó

tección de vida y propiedad; el fomento de la inmigración; la extensión de la educación pública y mejorar a los indios; el balance del ingreso del gobierno con los gastos y la prohibición de contraer préstamos mientras hubiera un superávit en la tesorería; fomentar la amistad internacional; el mejoramiento de las comunicaciones y transportes entre los países latinoamericanos y el mejoramiento de la defensa nacional dando al servicio militar un "carácter democrático y justo." *Mexican Herald*, 17 de agosto de 1911, p. 3.

<sup>33</sup> Ross, *Madero*, 214-215; HÉCTOR RIBOT, *Las Últimas Revoluciones* (México: Imprenta 1a. de Humboldt Número 5, s. f.), 184.

a ningún acuerdo. En una campaña dominada por personalismos más que por principios, los reyistas quedaron solos en la lucha por su candidato. No fue una tarea fácil. Una semana después que Reyes anunció su candidatura, Francisco Vázquez Gómez declaró que el partido reyista no estaba organizado y que dudaba de su existencia misma.<sup>34</sup>

Los reyistas hicieron su campaña contra grandes escollos y ante una oposición desalentadora. En la capital hicieron un gran uso de octavillas. Una que apareció comparaba a Reyes y a Madero así:

MADERO	REYES
	<i>Naturaleza</i>
Abnegación	Patriotismo
Desprendimiento	Honradez
Apóstol	Estadista
Revolucionario	Educador
Reformador	Organizador
Buen ciudadano	Laborioso gobernante
La bondad	El Orden
La complacencia	El derecho
Buenos deseos	Aptitudes probadas
	<i>Promesas</i>
Sufragio efectivo	Respeto al derecho ajeno
No reelección	No demagogia
Mejoramiento partidario	Progreso nacional.

Terminaba con las excitantes palabras "¡Salvemos a la patria!"<sup>35</sup> Se recurrió al medio de los clubes políticos, pero casi siempre sin éxito. Una reunión pública celebrada en el Teatro Zaragoza, en la Ciudad de México, el 13 de agosto, en la que Reyes fue llamado el guía de su país casi acabó en un motín. Cuando se tomaban fotos de los oradores, se oyeron gritos de muera contra Reyes y fueron apedreados. Unidades de infantería y de caballería restablecieron el orden, pero fue un suceso que auguraba males para Reyes y su campaña. *El Imparcial* informaba que los intentos para fundar clubes reyistas en ocho ciudades habían sido un fracaso. Las reuniones eran poco concurridas, o la oposición las deshacía.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> *Mexican Herald*, 8 de agosto de 1911, p. 2.

<sup>35</sup> AEM, V, folio 120.

<sup>36</sup> *Mexican Herald*, 14 de agosto de 1911, p. 10; *El Imparcial*, 22, 28 y 29 de agosto, 1, 12, 13, 18 de septiembre de 1911, p. 4.

El informe más desapasionado de la fuerza del reyismo provino de cónsules americanos, vicecónsules y agentes consulares como respuesta a una pregunta de la Embajada sobre la fuerza relativa de los candidatos presidenciales. Sus informes son los siguientes:

*Tampico*: "Bernardo Reyes parece que es el hombre de la hora. Es visto por muchos como el único hombre que será lo suficientemente fuerte para restaurar el orden. Se piensa que para lograr eso habrá necesidad de un gran derramamiento de sangre y por su reputación como soldado y su supuesta popularidad dentro del ejército muchos consideran que Reyes es el único candidato calificado para tal puesto. Madero no es popular en Tamaulipas y la gente no confía en él."

*Veracruz*: "Reyes y Dehesa en este orden."

*Aguascalientes y Zacatecas*: "He oído decir que las clases acomodadas antes de dejarse gobernar por las clases bajas provocarían otra revolución si se les da la oportunidad, pero creo que Reyes es en este momento el único hombre de importancia al que hay que temer. Los maderistas parece que tienen mayoría. Los reyistas les siguen, pero parece que su fuerza crece."

*Tapachula, Chiapas*: "La oposición de Reyes se está haciendo sentir. En estos últimos días ha habido agitación en favor de Reyes."

*Mazatlán, Sinaloa*: "Madero fuerte en un sesenta por ciento; Reyes en un 20-30 por ciento. Reyes es el preferido de los elementos estables del estado, siendo la opinión común que creará una dictadura benévola siguiendo la línea de Díaz."

*Salina Cruz, Oaxaca*: "Desde el anuncio de la candidatura de Reyes, me inclino a creer que Reyes es el candidato más popular de este distrito."

*Saltillo*: "Bernardo Reyes y el Partido Católico tendrán aquí muchos partidarios... Hay también mucho desagrado hacia Reyes entre otros que temen que su gobierno tenga bastante de despotismo militar, sin que se diferencie mucho del de Díaz, pero con menos inclinaciones por el bien del pueblo en contraste con provechos personales para sí mismo."

*Oaxaca*: "El partido político más fuerte es el maderista, el partido político más fuerte de la oposición es el reyista. Bernardo Reyes posiblemente

gane popularidad ya que este estado es admirador de la administración de Díaz, y Reyes probablemente gane prestigio como partidario de Díaz. El Partido Católico no tiene mucha fuerza, pero se ha ofrecido para entrar en la campaña y apoyar a Reyes 'como un cuerpo' y esto será probablemente lo que suceda."

Puebla: "Bernardo Reyes y Teodoro Dehesa son 'débiles oponentes del Partido de Madero...' La hoja de servicios de Reyes en el pasado y su asociación con Díaz afectan sus posibilidades de que sea presidente."

Monterrey: "El General Reyes sin duda es muy popular en este Estado y tiene igual fuerza que Madero. Sería posible que antes de que termine la campaña el General Reyes le gane a Madero en este Estado. Madero-Reyes-Treviño en este orden. El General Bernardo Reyes es un factor político muy importante..."

Nogales: "El viejo régimen está con Reyes."

Cananea, Sonora: "Desde que Reyes anunció su candidatura, recibirá el apoyo de la mayoría de los partidarios de Díaz."

Ensenada, Baja California: "Es difícil estimar la fuerza de reyistas y maderistas, pero solamente puedo decir que hay más partidarios de Reyes que de Madero. Reyes es claramente el favorito."

Frontera, Tabasco: "Madero todavía es popular, pero el General Reyes está ganando partidarios ya que se teme que Madero no tiene firmeza y experiencia... El General Reyes es el factor político más importante."

Guadalajara: "El candidato más popular es Reyes. Una gran mayoría está de su parte."

Hermosillo: "Reyes tendrá partidarios."

San Luis Potosí: "Los maderistas son los más fuertes, pero la oposición más fuerte es la del partido de Reyes. Reyes es un factor político muy importante en este distrito. Podría recibir el apoyo de los intereses de la propiedad y de los que apoyaban a Díaz, y también el de los jóvenes que lo admiran personalmente. De hecho, su apoyo, aunque numéricamente inferior al de Madero, representaría la riqueza y la inteligencia de este distrito. Reyes también es visto como un factor reaccionario y peligroso."

Acapulco: "Bernardo Reyes siempre ha tenido un alto puesto en la estima de las clases altas por lo menos aquí en la costa."

Ciudad Porfirio Díaz: "Los maderistas son los más fuertes, pero los reyistas se perfilan como la oposición más fuerte."

Parral, Chihuahua: "Reyes es el único... que tendría fuerza material en este distrito... Yo creo que la mayoría de los propietarios consideran al General Bernardo Reyes el mejor en este momento para controlar la situación."

Topia, Durango: "Bernardo Reyes tendría muchos partidarios por su familiaridad de los asuntos públicos y habilidad reconocida como jefe."

Durango: "Los reyistas son los segundos en importancia. Sin embargo, muchos creen que él (Reyes) es mucho más fuerte que Madero, y que la salvación del país está en él."

Torreón: "Los reyistas son los más fuertes, los maderistas vienen después. Varios oficiales maderistas declararon que no iban a permitir que los reyistas fundaran clubes aquí. Madero está perdiendo terreno. Piensa la gente de razón que si Reyes se muestra activo en su campaña, ganará las elecciones."<sup>37</sup>

Esta lista indica que había apoyo considerable para Reyes fuera de la Capital. Los partidarios de Madero eran numéricamente superiores a los reyistas, pero éstos parecían que habían conseguido en calidad lo que habían perdido en cantidad.

La campaña "modelo" que Reyes y Madero habían imaginado nunca se materializó. No hubo oportunidad para que los dos jefes discutieran los asuntos de actualidad: acusaciones, negaciones y contraacusaciones rebajaron rápidamente la campaña al nivel de los personalismos. Al comienzo, Madero confiaba en que su popularidad lo llevaría a la victoria. A medida que progresaba la campaña se inquietó por la candidatura de don Bernardo y temerariamente acusó al General de buscapleitos.<sup>38</sup> Especialmente cáustica fue la condenación de Reyes por parte de Madero por su pretendida intervención en Morelos, donde el rebelde Emiliano Zapata rehusó ordenar a

<sup>37</sup> Fred Morris Dearing, charge d'affairs, a Secretario de Estado, 5 de septiembre de 1911, ms, 812.00/2346, Decimal File, Case 812.00, Subnumbers 2276-2440, Vol 10 (se citará como DF 10), Department of State, NA.

<sup>38</sup> Dearing a Secretario de Estado, 26 de agosto de 1911, ms, 812.00/2318, *ibid.*

sus hombres deponer las armas mientras no recibieran las tierras que les habían quitado. Madero trató de mediar, pero ni De la Barra ni su Ministro de Gobernación, Alberto García Granados, pudieron tratar con Zapata. Cuando las tropas al mando del General Victoriano Huerta avanzaron por orden del gobierno, Madero, agotada su paciencia después de semanas de esfuerzos para pacificar a Morelos, acusó a Reyes el 18 de agosto de ser el responsable del avance de Huerta. Aunque admitiendo que no tenía pruebas, Madero también acusó a Reyes de haber provocado huelgas y producir inquietud para demostrar que sólo una mano de hierro podría imponer la paz.<sup>39</sup>

Reyes no podía creer que el "jefe de la democracia" le había hecho tales acusaciones. Alegó que las huelgas eran los resultados de "doctrinas socialistas" y que no podían atribuirse "a una persona de orden como yo", que siempre ha urgido a los trabajadores a que respeten la ley. Reiterando sus esperanzas en una campaña política pacífica, prometió que nunca agitaría al pueblo para una acción violenta en contra de un opositor político.<sup>40</sup>

Una semana después de su denuncia contra Reyes, Madero oyó "rumores" de una inminente revuelta reyista en Zacatecas. En una carta airada a De la Barra, señaló a Reyes como "a la amenaza más seria de nuestras libertades", acusando al General de haber intrigado activamente en la Administración y en el Ejército y de ser un provocador de huelgas y disturbios. Madero también creía que había peligro de que recurriera a las armas. Acusando a De la Barra de inacción ante la amenaza de Reyes, dijo que el envío de Huerta, "conocido reyista", a Morelos había puesto la situación en mucho peor estado en ese lugar. Madero admitió que no podría comprobar las acusaciones, pero advirtió a De la Barra que si continuaba subestimando el peligro que representaba Reyes, entonces daría el "alerta a la nación."<sup>41</sup> Aunque Huerta y Reyes se encontraban en buenas relaciones como antiguos jefes militares, su amistad, que venía de la época en que Huerta tenía un puesto de ingeniero civil en Monterrey, no era íntima.<sup>42</sup> Don Bernardo estaba rehaciendo sus fuerzas y aumentando sus partidarios, pero no con el pro-

<sup>39</sup> Francisco a Gustavo Madero, 19 de agosto de 1911, AM, *La Prensa*, 22 de abril de 1934, Sec. 2, p. 1; Gustavo replicó que De la Barra se comunicaba directamente con Huerta y que quizá otra persona distinta de Reyes debería ser acusada. Gustavo a Francisco Madero, 19 de agosto de 1911, *ibid.*, Sec. 2, p. 2; *Mexican Herald*, 20 de agosto de 1911, p. 1.

<sup>40</sup> *Mexican Herald*, 20 de agosto de 1911, pp. 1, 3.

<sup>41</sup> J. G. González, Gobernador de Zacatecas a Madero, 25 de agosto de 1911, AM, *La Prensa*, 25 de marzo de 1934, Sec. 2, p. 2; Madero a De la Barra, 25 de agosto de 1911, AM, *ibid.*, 6 de mayo de 1934, Sec. 2, p. 1.

<sup>42</sup> Rodolfo Reyes dice que su padre consideraba que Huerta era "sólo un buen jefe de columna", cuyo carácter moral era demasiado bajo para ser un administrador o desempeñar un alto puesto. RODOLFO REYES, *De mi Vida*, II, 18-20.



El general Bernardo Reyes, rodeado por sus partidarios del Club Reyista "Águiles Serdán", en la ciudad de México, agosto de 1911.

pósito de una revuelta armada. A mediados de agosto de 1911, estaba entregado a una campaña democrática, si es que los maderistas se lo permitían.

Las pasiones de los revolucionarios estaban tan agitadas por entonces que era imposible una campaña libre. La línea divisoria entre la crítica y la diatriba era tan delgada que no se podía respetar, y si Madero no podía respetarla, sus partidarios estaban menos dispuestos a hacerlo. Una manifestación maderista en la Ciudad de México, en la que participaron unas 4,000 personas, comenzó con bastante orden el 20 de agosto, pero inflamado por los oradores, el gentío se extralimitó y desfiló hacia Chapultepec gritando mueras a Reyes. Una semana más tarde, una gran reunión de maderistas en Puebla escuchó discursos contra Reyes en forma correcta, pero se celebraron violentas manifestaciones contra Reyes en San Luis Potosí, Concepción del Oro, Zacatecas y la Ciudad de México, donde no sólo se escucharon mueras a Reyes sino gritos de "muera el tirano Reyes" y "muera el tirano del 2 de abril."<sup>43</sup>

La demostración más desenfrenada contra Reyes tuvo lugar en la Capital el 3 de septiembre. Partidarios del General organizaron una reunión a la que asistieron más de mil participantes, tres bandas de música y muchos portestandartes. Mientras desfilaban pacíficamente desde la Plaza del Carmen hacia el centro de la ciudad, los reyistas fueron atacados por un pequeño grupo de maderistas en la Plaza de la Constitución, y en la esquina de Guardiola y San Juan de Letrán chocaron con una gran contramanifestación de maderistas que inmediatamente los apedrearon. En la confusión que siguió se apoderaron de los estandartes reyistas y fueron pisoteados por el suelo o hechos jirones. En este momento desafortunado llegó a la escena Reyes con un grupo de amigos íntimos, quienes fueron maltratados duramente. Se refugiaron en una casa frente al Teatro Nacional y Reyes, que se asomó al balcón, trató de calmar el desorden. Sus esfuerzos fueron vanos. Una piedra lo golpeó en la cara y evitó que lo golpeará otra cogiéndola oportunamente y lanzándola al suelo con un "gracias." Ante estos actos vergonzosos, Reyes se retiró del balcón, pero continuaron apedreando la casa durante dos horas más. Los jefes maderistas intentaron contener la gresca, pero no se restauró el orden hasta que cargaron dos escuadrones de caballería y dispersaron a la multitud desenfrenada. Se informó que la policía montada enviada para proteger a los reyistas tenía órdenes de no dispersar a los agresores.<sup>44</sup>

La opinión pública condenó el vergonzoso ataque a Reyes y a sus par-

<sup>43</sup> *Historia Gráfica*, I, 337; *Mexican Herald*, 28 de agosto de 1911, p. 3; *El Imparcial*, 28, 31 de agosto de 1911, p. 4.

<sup>44</sup> *Historia Gráfica*, I, 346-348; *Mexican Herald*, 4 de septiembre de 1911, pp. 1-2.

tidarios. El *Mexican Herald*, un periódico no-reyista, deploraba el incidente en la forma siguiente:

*Los hombres que no pueden presenciar la manifestación de un partido opuesto, o escuchar los argumentos de los oponentes sin lanzar piedras, o atacar a los candidatos personalmente no tienen derecho a que se les respete como ciudadanos dignos para el ejercicio de los derechos de la democracia.*

Ni siquiera el *Herald* podría estar de acuerdo con un periódico pro-Madero que dijo que los reyistas, que conocían a la oposición, no deberían haber intentado el desfile.<sup>45</sup>

Los comentarios de Madero sobre este incidente fueron cáusticos. Al llegar a Veracruz la tarde del 6 de septiembre, recordó a un auditorio entusiasta que era él quien había derrocado a Díaz y que ahora Reyes estaba intentando arrebatárle los legítimos frutos de su victoria. Esperaba que Reyes se viera obligado a abandonar el país. Dos días más tarde comparó la manifestación contra Reyes del día 3 con las demostraciones contra Corral de 1909. El pueblo, afirmó Madero, "es suficientemente fuerte para resistir la propaganda de sus enemigos aunque éste fuese un Corral en el poder o un Reyes fuera de él."<sup>46</sup> Para don Bernardo lo ocurrido el 3 de septiembre era el golpe de gracia. Turbado, lastimado en su orgullo y con espíritu de venganza, el 5 de septiembre se vio obligado a dar una demostración de su carácter impulsivo. Al llegar a su oficina esa mañana fue insultado por el dueño del Godoy Express y otros dos individuos. El viejo Reyes, de sesenta y un años, cruzó rápidamente la calle y se puso a golpear con su bastón a los que le habían insultado. Ellos se metieron a la casa perseguidos por don Bernardo, que gritó: "Miserables, les he castigado para que sepan respetar a un hombre." Por este acto Reyes fue acusado de allanamiento de morada, asalto armado y otros delitos.<sup>47</sup>

La campaña había llegado a su más bajo nivel, y Madero y Reyes reconocieron que debería hacerse algo para sacarla del lodazal. Representantes de ambos acordaron el 8 de septiembre formar dos comités de tres personas

<sup>45</sup> *Mexican Herald*, 5 de septiembre de 1911, p. 8.

<sup>46</sup> *Ibid.*, 7, 8 de septiembre de 1911, pp. 1-2. Henry Lane Wilson, Embajador norteamericano en México, dijo a Gustavo Madero que desaprobaba la manifestación de violencia de Madero contra Reyes. Se dijo que Gustavo respondió así: "Oh, comprendemos a esta gente y les dejamos ir hasta el punto donde los podemos parar. Reyes está casi fuera de la campaña y todo se calmará muy pronto." HENRY LANE WILSON, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile* (New York: Doubleday, Page, and Co., 1927), 227.

<sup>47</sup> "Secretos del Reyismo", *La Prensa*, 13 de noviembre de 1932, Sec. 2, p. 1.

cada uno para dirimir todos los pleitos. Las decisiones de los comités deberían ser aceptadas por sus respectivos partidos. Los reyistas se comprometieron a evitar, en todo lo que fuera posible, que se dijera o publicara algo contra Madero, y los maderistas se comprometieron a disolver cualquier acto que pudiera alterar la paz. Por órdenes directas de Madero, accedieron a no dirigir más ataques personales a Reyes.<sup>48</sup>

Pero se necesitaba algo más que un simple acuerdo para obligar a que la paloma de la paz volviera al nido abandonado. En el curso de una semana hubo quejas por desórdenes antirreyistas en Ciudad Juárez y Monterrey. Representantes del Partido Reyista se reunieron con De la Barra el 21 de septiembre para informarle que los representantes maderistas no estaban cumpliendo su acuerdo.<sup>49</sup> Hasta la misma protección del Gobierno era impotente. El Ministro de Gobernación respondió a una queja presentada por Reyes sobre un ataque a sus partidarios en San Luis Potosí diciendo que había dado instrucciones a las autoridades de ese lugar para que procuraran que respetasen los derechos de todas las personas, pero explicó que "las fuerzas ex-revolucionarias en San Luis prestaban poca atención a las órdenes giradas por las autoridades." En este caso, las autoridades del Gobierno autorizaron a Reyes a llevar consigo una escolta de cien hombres para su protección.<sup>50</sup>

En esta atmósfera tan desagradable, los reyistas se reunieron en la Ciudad de México el 10 de septiembre. Bajo la presidencia del "primer y último reyista", el Dr. Samuel Espinosa de los Monteros, se certificaron las credenciales de 424 delegados de treinta Estados, Territorios y el Distrito Federal. Un gran número, 132, eran de Nuevo León. Después venía Veracruz, México y el Distrito Federal con 49, 31 y 26 respectivamente. El tono personalista de la convención se demostró en la decisión de no designar candidato para la Vicepresidencia y en el anuncio de que todo lo que Reyes hiciera cuando el Congreso diera a conocer su decisión de posponer las elecciones, "aunque fuera muy radical", sería apoyado por los reyistas. Antes de que acabara la convención el día 13 de septiembre, se tomó la resolución de pedir a la Cámara de Diputados que se pospusieran las elecciones, alegando que el libre ejercicio del sufragio era imposible en las condiciones que existían.<sup>51</sup>

El asunto de posponer las elecciones recibió una gran atención en sep-

<sup>48</sup> *Historia Gráfica*, I, 349; *Mexican Herald*, 9 de septiembre de 1911, pp. 1, 2.

<sup>49</sup> *El Imparcial*, 17 de septiembre de 1911, p. 1; *Mexican Herald*, 11, 21 de septiembre de 1911, p. 2; y 12 de septiembre de 1911, p. 6.

<sup>50</sup> Alberto García Granados a Reyes, 15, 18 de septiembre de 1911, mss, citados en Luther T. Ellsworth, Cónsul Americano, Ciudad Porfirio Díaz, a Secretario de Estado, 10 de octubre de 1911, ms 812.00/2434, en DF 10, Department of State, NA.

<sup>51</sup> AEM, V, folio 235; *Historia Gráfica*, I, 349; *Mexican Herald*, 14 de septiembre de 1911, pp. 1-2.